

MEDIO AMBIENTE / En la última década, el número de visitantes que acude en cruceros al continente helado se ha cuadruplicado / Los expertos reclaman medidas de control

El turismo amenaza a la Antártida

RACHEL WILLIAMS
The Guardian / EL MUNDO

LONDRES.- Investigadores británicos alertaron ayer sobre las graves consecuencias medioambientales que podría desencadenar el creciente número de turistas que acude en cruceros a la Antártida. Los delegados de la reunión anual del Tratado de la Antártida, que se celebra esta semana en Nueva Delhi, solicitaron medidas urgentes que regulen la afluencia de visitantes al último gran paraje natural de la Tierra.

Los expertos advierten que un vertido de petróleo de algún buque cercano a la costa podría ocasionar una contaminación importante y poner en peligro la fauna y flora de la región, que tardaría años en limpiarse.

Está previsto que alrededor de 30.000 personas viajen este año a la Antártida para observar pingüinos, focas y aves marinas, cifra que se ha cuadruplicado en los últimos 10 años. Si se añaden las que navegan por la región sin tocar tierra, el número asciende a 37.000. Cada vez un mayor número de turistas acude para admirar los paisajes gelados de la Antártida, y no solo en antiguas embarcaciones de pequeño calado antes dedicadas a la investigación, con capacidad de solo 200 personas, sino en enormes cruceros que se detienen un par de días en la Península Antártica.

A principios de este año, el *Golden Princess*, un buque de 103.000 toneladas, se convirtió en el mayor crucero que navega por la región. Se trata de un verdadero palacio flotante con 3.700 pasajeros a bordo, entre pasajeros y tripulación, cinco piscinas y un pequeño campo de golf de nueve hoyos. Esta previsto que un buque gemelo, el *Star Princess*, regrese a la región el año próximo para realizar una travesía de 16 días. Los camarotes más lujosos cuestan hasta 2.800 libras esterlinas (unos 4.000 euros).

Derrame de combustible

«El turismo es una auténtica molestia. La intervención humana en forma de turismo está afectando al ecosistema y debe frenarse», mantuvo ayer el presidente del XXX Encuentro Consultivo del Tratado Antártico, el científico indio J. R. Rao.

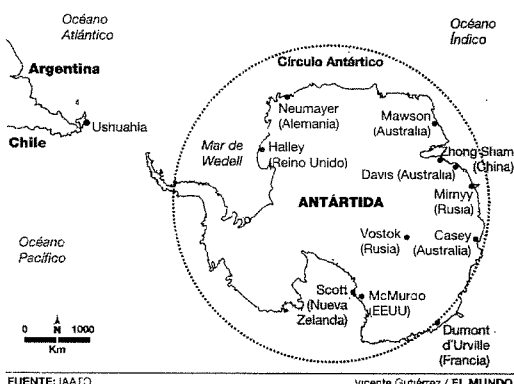
La reunión de dos semanas de duración, a la que acudirán los firmantes del tratado de 1961, por el cual la Antártida fue declarada reserva natural dedicada a la paz y la ciencia, se produce tras el primer accidente de una embarcación turística en la región. El buque noruego *MS Nordkapp* encalló en enero en la isla de Deception, y derramó una pequeña cantidad de combustible.

John Shears, del British Antarctic Survey, asesor medioambiental de la delegación de Reino Unido en la reunión del tratado, declaró que aunque no hubo víc-



Un crucero pasa delante de un grupo de pingüinos en la isla de la Media Luna de la Antártida. / AP

'Puntos calientes' del turismo en la Antártida



FUENTE: IAAFO

vicente Gutiérrez / EL MUNDO

timas y otros buques que navegaban cerca acudieron a prestar ayuda, el incidente ha sido una «llamada de alerta».

«El *Nordkapp* tuvo mucha suerte», ha declarado Shears. «Es un barco reforzado para navegar en aguas gélidas, con una tripulación acostumbrada a trabajar en estas condiciones y solo había unas 350 personas a bordo».

«Utilizaba gasóleo para embarcaciones, que se dispersa en el agua con bastante rapidez, pero algunos buques de mayor tamaño utilizan un gasóleo más pesado, que puede ser muy persistente y especialmente difícil de limpiar». Si se produce un vertido de centenares de toneladas de diesel pesado cerca de la costa, miles de pingüinos podrían acabar cubiertos de combustible,

afirma Shears. En este caso habría que llevar equipos de limpieza desde América del Sur o de Estados Unidos, que para cuando lleguen a la zona el combustible ya se habrá extendido.

«Sería sumamente difícil limpiar la costa y hacer algo con respecto a los animales que quedarían cubiertos de combustible. La naturaleza tiene una gran capacidad de recuperación y con el tiempo lo limpia todo, pero como el diésel pesado es tan persistente el medio ambiente podría tardar años en sanar».

Al equipo británico también le preocupa, por diversos motivos, el impacto medioambiental que pueden tener los grandes buques en esta región. «Cuando esas embarcaciones navegan por el Antártico y queman combustible, producen

emisiones y contribuyen al cambio climático», afirma Shears. «El Antártico es un punto caliente del recalentamiento del planeta. Se han registrado aumentos de temperatura de tres grados centígrados en los últimos 30 años, lo que ha dado lugar al deshielo generalizado de glaciares y el colapso de la capa de hielo».

Gases contaminantes

El Reino Unido quiere que se prohíba la entrada de buques no reforzados para la navegación antártica en mares cuyas aguas estén cubiertas en más de un 10% por el hielo. También ha solicitado la implantación de un «sistema de compañeros» para grandes buques de manera que si uno sufre alguna avería siempre haya otro cerca al que pueda pedir ayuda. En la Antártida, no hay servicio de guardacostas.

Las organizaciones ecologistas también están preocupadas por el impacto de los turistas que llegan a tierra firme desde pequeños cruceros, pues temen que puedan afectar la fauna, pisar musgos y líquenes y dañar el excepcional ecosistema de la región introduciendo especies foráneas.

El turismo en la Antártida está regulado actualmente por la Asociación Internacional de Operadores de Turismo en la Antártida (International Association of Antarctic Tour Operators, IAATO), que establece directrices muy estrictas. Sin embargo, el sistema es voluntario y ya hay dos operadores que llevan dos años funcionando sin hacerse miembros de la asociación.

Expertos de 150 países buscan en Bangkok soluciones al cambio climático

BANGKOK. Expertos en climatología y medio ambiente y representantes de gobiernos de unos 150 países comenzaron ayer a debatir en Bangkok (Tailandia) propuestas destinadas a reducir las emisiones de dióxido de carbono para intentar frenar el calentamiento global.

El Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), creado en 1988 por Naciones Unidas, mantendrá reuniones hasta el próximo viernes, cuando se hará público el informe sobre los medios necesarios para mitigar los efectos que se derivan de la subida de las temperaturas, informa Efe.

El objetivo del documento es identificar la tecnología y las medidas que están al alcance de la comunidad internacional para conseguir que las emisiones de gases hayan descendido en 26.000 millones de toneladas en 2030, lo cual se cree que frenará el aumento de la temperatura.

Esta estrategia supondrá para la economía mundial hacer frente durante las dos próximas décadas a una inversión de decenas de miles de millones de dólares que, de acuerdo con los expertos, será compensada por el ahorro en materia de salud pública que conllevará la bajada del nivel de contaminación atmosférica. «El calentamiento global se ha convertido en un serio asunto de discusión que requiere una postura común», dijo el subsecretario del Ministerio tailandés de Medio Ambiente, Charree Chueytrasit, en su discurso de inauguración de la reunión.

Los expertos, que prevén que será una reunión un tanto polémica y enfrentamientos, presentarán sus propuestas sobre el empleo de energías alternativas, algunas de estas experimentadas, como la nuclear, y otras no tanto, como la del almacenamiento subterráneo del dióxido de carbono.

Acciones de los gobiernos

El borrador del informe, que será modificado para incluir las recomendaciones que se presenten durante los debates, sostiene que deben introducirse medidas en los sectores energético, transporte, obras públicas, agricultura y en la explotación de recursos forestales, industria y en la gestión de la basura. «Qué acción y cuándo es lo que los gobiernos deben decidir», señaló el presidente del IPCC, Rajendra Pachauri.

Los informes del IPCC servirán de base en las futuras negociaciones para adoptar un tratado sobre emisión de gases, que sustituya al Protocolo de Kioto. «España apoya el informe, y considera que es muy importante que sea aprobado», señaló Concepción Martínez, jefa de la delegación española.

La publicación del segundo informe del IPCC fue aplazada después de que algunos expertos se retiraran por considerar que el texto final tenía injerencias políticas. En esta reunión, el grupo alertó de que en este siglo la temperatura subirá entre 1,1 y 6,4 grados, una previsión alarmante, dado que los científicos creen que un aumento de dos grados llevará a la desaparición del 30% de las especies.